

VALTAJEROS

Valtajeros se ubica en el extremo nororiental de la provincia, a 47 km de Soria y a unos 12 km al sur de San Pedro Manrique, por la carretera que de la villa norteña conduce a Magaña. El exiguo y elevado caserío se dispone en ladera, inmerso en el cautivador paisaje de la vertiente sur de la sierra del Rodadero, próximo al nacimiento del río Mayor.

Históricamente se vincula a la Comunidad de Villa y Tierra de Magaña, la de menor entidad y más variables límites de toda la Extremadura castellana. En el siglo xv, el señorío de Magaña y sus aldeas recayó en don Álvaro de Luna, apareciendo ya en el xviii Valtajeros como villa eximida del duque de Santiesteban. En lo religioso, perteneció hasta fechas cercanas al obispado de Calahorra. La iglesia parroquial de Valtajeros, que Madoz reseña como dedicada a Nuestra Señora de la Asunción y filial a la de Magaña, es el máximo ejemplo de iglesia encastillada en la provincia, extremo que Gaya justifica en el marco de las hostilidades entre Alfonso VIII y Sancho el Fuerte de Navarra, a finales del siglo xii. El propio Gaya hace alusión a las cercanas ruinas de otra iglesia románica fortificada, conocida como "iglesia de los moros".

Iglesia de Nuestra Señora del Collado

EL ASPECTO EXTERNO DE LA parroquial, más propio de una fortaleza que de un templo, no deja dudas del carácter encastillado del edificio. Se trata de un edificio de nave única, levantado en recia mampostería con

refuerzo de sillares en los ángulos y fajas de sillarejo, en el que la caja de muros se sobreeleva respecto a las líneas de cornisa, rematándose por merlones salvo en el hastial occidental, donde se alza una espadaña con corona a

Panorámica de Valtajeros





Exterior

piñón, de dos arcos de medio punto sobre imposta con perfil de gola y aire moderno. Rodea el perímetro superior del templo un camino de ronda que da servicio a las almenas y al matacán aspillerado que se alza sobre la portada meridional, observándose en los muros laterales los desagües que evacuan el agua de la cubierta a doble vertiente.

El espacio interior se articula en cuatro tramos idénticos –de los cuales el oriental hace funciones de cabecera–, cubiertos por bóveda de cañón netamente apuntada sobre fajones lisos que apean en respaldones prismáticos, coronados por una imposta moldurada con listel y chaflán, que se continúa por los muros y sobre la que parte la bóveda. Sólo individualiza sutilmente el fajón que da paso a la capilla –de testero plano– el remate de sus pilastras, con listel y nacela.

La sencilla y estrecha portada se abre en el espesor del muro meridional del segundo tramo, protegida por un moderno atrio cerrado a un agua. Se compone el acceso de arco y una arquivolta lisos y de medio punto, sobre jambas

escalonadas coronadas por simples y rasuradas impostas achaflanadas.

La única concesión decorativa del extremadamente austero edificio es un canecillo empotrado al exterior en el testero oriental, marcando la línea de cumbre. Es hoy irreconocible por los líquenes, aunque Gaya lo describe como "un cuadrúpedo acurrucado que baja su cabeza hacia una copa o recipiente cónico".

En el tercer tramo de la nave se abrió, al sur, una capilla cuadrada gótica, cubierta con bóveda de crucería y decorada con pinturas murales dieciochescas, superpuestas a otras anteriores de simple llagueado. Al norte de la cabecera se adosó una sacristía rectangular, de dos tramos cubiertos respectivamente por bóveda de crucería y lunetos.

Bajo el coro alto de madera que ocupa el fondo de la nave se halla la pila bautismal, de copa semiesférica lisa con 89 cm de diámetro y 45 cm de altura, sobre tenante cilíndrico moldurado con una escocia. Su talla a gradina denota una tardía cronología.

Portada





Interior

Rodea el recinto del templo, por su parte oriental, un alto muro de mampostería, con acceso a través de un arco de medio punto de grandes dovelas, contemporáneo del pórtico que protege la portada. En el muro de este recinto y ante él, en el suelo, se conservan dos estelas discoideas con sendas cruces grabadas.

Es indudable el carácter tardío de la iglesia-castillo de Valtajeros, quizá excediendo cronológicamente los tradicionales límites del románico. Aunque Gaya Nuño la consideraba de finales del siglo XII, y su simplicidad de líneas no ofrece elementos de referencia para concretar una datación, la austeridad tectónica de su fábrica parece obra de bien entrado el siglo XIII.

Texto y fotos: JMRM

Bibliografía

BORRÁS GUALIS, G. M., 1970, p. 186; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 56-57; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 227-230; GUIDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 310; HERBOSA, V., 1999, p. 10; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 271; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, p. 440; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 396-399; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, p. 118.